



Abstract

The article is presented as a general overview of issue 25 of ZARCH magazine, dedicated to Regenerative Urbanism. It reviews the main theoretical contributions that make up the theoretical framework that redefines the purpose of contemporary urban planning: it is not enough to minimise urban damage, but it is necessary to regenerate life in all its dimensions—ecological, social, cultural, and spiritual—placing the city as an active agent of planetary regeneration. It reviews various areas of particular importance in this field, such as public value and the common good; the transformation of the existing city and the opportunity presented by brownfields; and urban entropy and socio-environmental rebalancing, for example. The connection between the concept of Regenerative Urbanism and the “15-minute city” approach is analysed in detail, finding clear links when it is considered that proximity cannot be achieved without prior regeneration. In conclusion, the article ends with a “Manifesto for a Proximity-Based, Just, and Culturally Vibrant City”.

Keywords

Regenerative Urban Planning; 15-Minute City; Brownfields; Urban Entropy; Topophilia

1. Introduction. Theoretical framework of regenerative urbanism

Regenerative urbanism has emerged as a critical response to the traditional approach to sustainability, representing a profound transformation in the way that cities are conceived, designed and inhabited. Its theoretical framework is constructed from a transdisciplinary convergence among ecology, systems thinking, relational philosophy, biomimicry and urban design.

First, systems thinking provides the epistemological basis for regenerative urbanism. From this perspective, a city is understood as a living, complex and dynamic system that is composed of multiple interdependent relationships.¹ This vision necessitates overcoming the mechanistic and fragmented paradigm of modern urbanism, with a recognition that urban environments are a part of a constantly evolving ecological and social network.²

* Spanish original. English Translation: American Journal Experts (AJE)
1 Fritjof Capra and Pier Luigi Luisi, *The systems view of life: A unifying vision*. Cambridge University Press, 2014.
2 Edgar Morin, *Introducción al pensamiento complejo*, Gedisa, 2005

Urbanismo regenerativo y proximidad: diseñando ciudades para las personas

Regenerative Urbanism and Proximity: Designing Cities for People

CARLOS MORENO

Carlos Moreno, “Urbanismo regenerativo y proximidad: diseñando ciudades para las personas. Regenerative Urbanism and Proximity: Designing Cities for People”, ZARCH 25 (diciembre 2025): 14-37. ISSN versión impresa: 2341-0531 / ISSN versión digital: 2387-0346. https://doi.org/10.26754/ojs_zarch/zarch.20252512457

Resumen

El artículo se plantea como presentación general del número 25 de la revista ZARCH dedicado al Urbanismo Regenerativo. Se revisan en él las principales aportaciones teóricas que configuran el marco teórico que redefine el propósito del urbanismo contemporáneo: no basta con minimizar el daño urbano, sino que es necesario regenerar la vida en todas sus dimensiones —ecológica, social, cultural y espiritual—, situando la ciudad como un agente activo de regeneración planetaria. Se repasan distintos apartados que tienen especial consideración en este campo, como el valor público y bien común; la transformación de la ciudad existente y la oportunidad de los “brownfields”; o la entropía urbana y reequilibrio socioambiental, por ejemplo. La conexión entre el concepto Urbanismo Regenerativo y el enfoque de la ‘Ciudad de los 15 minutos’ se analiza detenidamente, encontrando relaciones evidentes cuando se considera que la proximidad no puede alcanzarse sin regeneración previa. A modo de conclusión, el artículo culmina con un “Manifiesto por una ciudad próxima, justa y culturalmente viva”.

Palabras clave

Urbanismo Regenerativo; Ciudad de los 15 minutos; Brownfields; Entropía urbana; Topofilia

1. Marco teórico del urbanismo regenerativo

El urbanismo regenerativo surge como una respuesta crítica al enfoque tradicional de la sostenibilidad, proponiendo una transformación profunda en la manera de concebir, diseñar y habitar las ciudades. Su marco teórico se construye a partir de una convergencia transdisciplinaria entre ecología, pensamiento sistémico, filosofía relacional, biomímesis y el diseño urbano.

En primer lugar, el pensamiento sistémico proporciona la base epistemológica del urbanismo regenerativo. Desde esta perspectiva, la ciudad se entiende como un sistema vivo, complejo y dinámico, compuesto por múltiples relaciones interdependientes¹. Esta visión implica superar el paradigma mecanicista y fragmentado del urbanismo moderno, reconociendo que los entornos urbanos forman parte de una red ecológica y social en constante evolución².

* Original en español. Traducción al inglés: American Journal Experts (AJE)

1 Fritjof Capra y Pier Luigi Luisi, *The systems view of life: A unifying vision*. Cambridge University Press, 2014.

2 Edgar Morin, *Introducción al pensamiento complejo*, Gedisa, 2005

CARLOS MORENO
Urbanismo regenerativo
y proximidad: diseñando
ciudades para las personas
Regenerative Urbanism
and Proximity: Designing
Cities for People

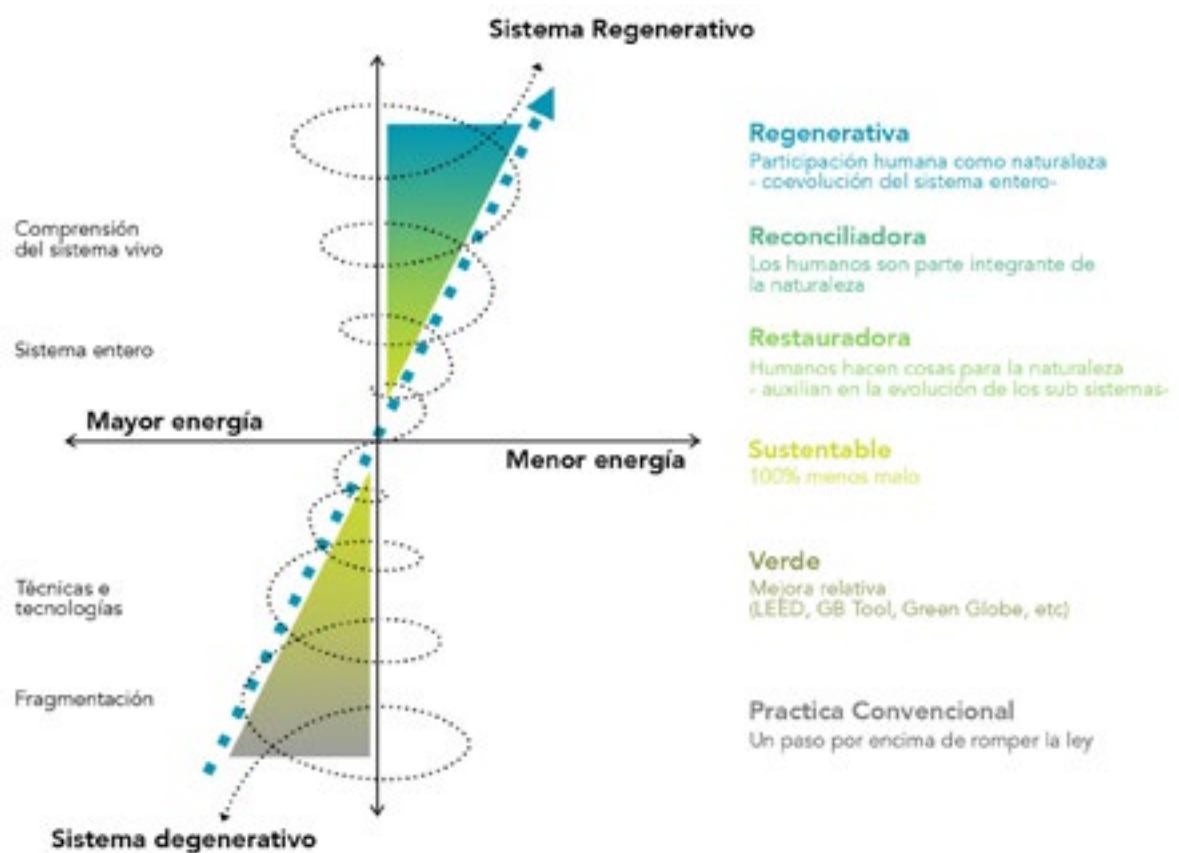


Figure 1. Trajectory of an environmentally responsible design. Source: Adapted from Reed (2027) by Andrade-Serrano et al. (2024) CC BY
Figura 1. Trayectoria del diseño ambientalmente responsable. Fuente: Adaptado de Reed (2027) por Andrade-Serrano et al. (2024) CC BY

On this basis, regenerative design—developed by authors such as Bill Reed, Pamela Mang and the Regenes Group (2016)—represents a paradigm shift in urban practice. Unlike sustainable design, which is aimed at reducing negative impacts, the regenerative approach is aimed at restoring and strengthening the vitality of places. This process is based on the recognition of the unique identity of each territory, which Reed (2007) refers to as “*the story of place*”, or the ecological, cultural and historical narrative that guides urban interventions [Fig. 1].

Another essential theoretical pillar is rooted in deep ecology, which was formulated by Arne Næss (2008), who argued that all forms of life have an intrinsic value beyond their usefulness to humans. This ethical vision inspires an urbanism that is oriented towards a harmonious coexistence with nature, rather than toward its mere exploitation or conservation. In this same sense, biomimicry, which was promoted by Janine Benyus (1998), suggests that natural ecosystems offer highly effective, resilient and adaptive design principles that can be applied to the developed environment.

Authors such as Daniel Christian Wahl (2016) and Carol Sanford (2017) have developed a perspective on regeneration as a relational and evolutionary process in which humans actively participate in the coevolution of socioecological systems. From this perspective, regenerating does not mean intervening in an external system but rather becoming involved with it through an ethic of coresponsibility and care.

Finally, regenerative urbanism also incorporates an ontology of place in which territory is recognized not as a simple physical container but rather as a living entity that possesses identity, memory and agency. This concept has been developed from the relational philosophies of authors such as Maturana & Varela (1990), Abram (1997) and Ingold (2011), who emphasized the need to reconnect with place through an affective, symbolic and experiential relationship.

Together, these contributions form a theoretical framework that redefines the purpose of contemporary urbanism: simply minimize urban damage is insufficient; instead, we must regenerate life in all its dimensions—ecological, social, cultural and spiritual—and position the city as an active agent of planetary regeneration.

Sobre esta base, el diseño regenerativo —desarrollado por autores como Bill Reed, Pamela Mang y el Regenes Group— (2016) plantea un cambio paradigmático en la práctica urbanística. A diferencia del diseño sostenible, que busca reducir impactos negativos, el enfoque regenerativo persigue restaurar y fortalecer la vitalidad de los lugares. Este proceso parte del reconocimiento de la identidad única de cada territorio, lo que Reed (2007) denominan “*story of place*”, una narrativa ecológica, cultural e histórica que orienta las intervenciones urbanas [Fig. 1].

Otro pilar teórico esencial proviene de la ecología profunda, formulada por Arne Næss (2008), que sostiene que toda forma de vida posee un valor intrínseco, más allá de su utilidad para los humanos. Esta visión ética inspira un urbanismo que se orienta a la coexistencia armónica con la naturaleza, en lugar de su mera explotación o conservación. En este mismo sentido, la biomímesis, promovida por Janine Benyus (1998), sugiere que los ecosistemas naturales ofrecen principios de diseño altamente eficaces, resilientes y adaptativos que pueden ser aplicados al entorno construido.

Por su parte, autores como Daniel Christian Wahl (2016) y Carol Sanford (2017) han desarrollado una perspectiva de la regeneración como un proceso relacional y evolutivo, en el que los seres humanos participan activamente en la coevolución de los sistemas socioecológicos. En esta visión, regenerar no es intervenir sobre un sistema externo, sino involucrarse con él, desde una ética de corresponsabilidad y cuidado.

Finalmente, el urbanismo regenerativo incorpora también una ontología del lugar que reconoce al territorio no como un simple contenedor físico, sino como un ente vivo, con identidad, memoria y agencia. Esta concepción ha sido desarrollada desde la filosofía relacional por autores como Maturana & Varela (1990), Abram (1997) y Ingold (2011), quienes subrayan la necesidad de reconectar con el lugar desde una relación afectiva, simbólica y experiencial.

En conjunto, estos aportes configuran un marco teórico que redefine el propósito del urbanismo contemporáneo: no basta con minimizar el daño urbano, sino que es necesario regenerar la vida en todas sus dimensiones —ecológica, social, cultural y espiritual—, situando la ciudad como un agente activo de regeneración planetaria.

2. Urbanismo regenerativo, valor público y bien común

El urbanismo regenerativo, en tanto paradigma emergente, encuentra una profunda resonancia con los principios del valor público y el bien común, en la medida en que propone una transformación estructural del modo en que las ciudades se diseñan, gobiernan y habitan. Lejos de entender el entorno urbano como una suma de infraestructuras al servicio del crecimiento económico, este enfoque sitúa la vida —humana y más-que-humana— en el centro del proyecto urbano, promoviendo relaciones equitativas, resilientes y coevolutivas.

El concepto de valor público, formulado por Mark Moore (1995), parte de la premisa de que el Estado, y en particular sus instituciones públicas, deben generar resultados que respondan a las aspiraciones colectivas, fortaleciendo la legitimidad democrática, la capacidad institucional y la participación ciudadana. En este sentido, el urbanismo regenerativo expande el horizonte del valor público al proponer una dimensión ecológica, relacional y territorializada del mismo: no se trata solo de producir servicios o infraestructuras eficientes, sino de regenerar las condiciones ecológicas, sociales y culturales que sostienen la vida urbana³.

Simultáneamente, el urbanismo regenerativo se alinea con la tradición del bien común, entendida no solo como una categoría moral o distributiva, sino como un principio organizador de lo urbano. Según Elinor Ostrom (1990), los bienes comunes no son simples recursos compartidos, sino sistemas vivos que requieren de instituciones colaborativas y gobernanza participativa para ser sostenibles en el tiempo. En este marco, el territorio urbano puede ser concebido como un común regenerativo, donde el suelo, el agua, el aire, la energía, la movilidad o el conocimiento se gestionan de forma colectiva, generando beneficios compartidos y sentido de corresponsabilidad.

El valor público regenerativo no se limita a resultados inmediatos, sino que incorpora una visión intergeneracional, cuidando el metabolismo urbano y el equilibrio ecológico en el largo plazo⁴. Esto

3 Pamela Mang y Bill Reed, *Regenerative Development and Design*, Encyclopedia of Sustainability Science and Technology, Springer, 2012.

4 Daniel Christian Wahl, *Designing regenerative cultures*, Triarchy Press, 2016.

2. Regenerative urbanism, public value and the common good

Regenerative urbanism, as an emerging paradigm, resonates deeply with the principles of public value and the common good to the extent that it guides a structural transformation in the way in which cities are designed, governed and inhabited. Far from understanding the urban environment as a sum of infrastructures that serve economic growth, this approach places life—human and more-than-human—at the centre of the urban project and promotes equitable, resilient and coevolutionary relationships.

The concept of public value, which was formulated by Mark Moore (1995), is based on the premise that the state, and in particular its public institutions, needs to generate results that are a response to collective aspirations and strengthen democratic legitimacy, institutional capacity and citizen participation. In this sense, regenerative urbanism expands the horizon of public value by proposing an ecological, relational and territorialized dimension: regenerative urbanism is not only about producing efficient services or infrastructure but also about regenerating the ecological, social and cultural conditions that sustain urban life.³

Simultaneously, regenerative urbanism, which is understood not only as a moral or distributive category but also as an organizing urban principle, aligns with the tradition of the common good. According to Elinor Ostrom (1990), common goods are not simple shared resources but rather living systems that require collaborative institutions and participatory governance to achieve sustainability. In this framework, an urban territory can be conceived as a regenerative common, where land, water, air, energy, mobility and knowledge are managed collectively, thereby generating shared benefits and a sense of coresponsibility.

Regenerative public value is not limited to immediate results but rather incorporates an intergenerational vision and attends to urban metabolism and ecological balance over the long term.⁴ This implies a movement towards cities that not only consume fewer resources but also restore, replenish and revitalize the systems on which they depend.

From a relational perspective, this approach recognizes that public value cannot be constructed from a unilateral logic of state provision but rather from cocreation processes between multiple actors—governments, communities, companies, academic institutions—and nature itself as a symbiotic actor. In this sense, urban regeneration becomes a civic and ecological practice that actualizes public value as an expanded common good.

3. Regenerative urbanism and the transformation of the existing city

Regenerative urbanism does not start from a tabula rasa but is rather oriented towards the profound transformation of the existing city. Instead of expanding over the territory, regenerative urbanism proposes an intervention from within, with the purpose of regenerating what has already been built, reusing degraded or underutilized land, and revitalizing the urban fabric in crisis. This approach is presented as an ethical, ecological and social response to the limits of urban growth, an ongoing sociospatial fragmentation and the metabolic rupture that occurs between cities and nature.

Land reuse plays a central role in the context of contemporary metropolises. Faced with the extractive logic of urban expansion, regenerative urbanism promotes strategies for the renaturalization of urban voids, the reconversion of obsolete infrastructure and the reactivation of abandoned spaces, integrating these factors into new cycles of urban life. This practice avoids the destruction of peripheral ecosystems and reduces the ecological footprint of urbanization to reterritorializing the urban metabolism.

Regenerative landscaping, not as decoration or beautification but rather as a living infrastructure that favours biodiversity, regulates the urban climate and promotes social encounters, is an essential component of this process. Regenerative landscaping focuses on designing landscapes for the people and with the people, in which nature recovers its active role in the configuration of public space.⁵ Linear parks, ecological corridors, permeable plazas and shared urban gardens are examples of the contributions that landscaping can make to a healthier, more resilient and more habitable city.

3 Pamela Mang and Bill Reed, *Regenerative Development and Design*, Encyclopedia of Sustainability Science and Technology, Springer, 2012.

4 Daniel Christian Wahl, *Designing regenerative cultures*, Triarchy Press, 2016.

5 Benediktsson, Karl and Katrín Anna Lund, *Conversations with landscape*. London, Routledge, 2011.

implica avanzar hacia ciudades que no solo consuman menos recursos, sino que restituyan, repongan y revitalicen los sistemas de los cuales dependen.

Desde una perspectiva relacional, este enfoque reconoce que el valor público no puede construirse desde una lógica unilateral de provisión estatal, sino desde procesos de co-creación entre múltiples actores: gobiernos, comunidades, empresas, instituciones académicas, y la propia naturaleza como actor simbiótico. La regeneración urbana, en este sentido, se convierte en una práctica cívica y ecológica que actualiza el valor público como bien común expandido.

3. Urbanismo regenerativo y transformación de la ciudad existente

El urbanismo regenerativo no parte de la tabula rasa, sino que se orienta hacia la transformación profunda de la ciudad existente. En lugar de expandirse sobre el territorio, propone intervenir desde dentro, regenerando lo ya construido, reutilizando suelos degradados o infrautilizados, y revitalizando los tejidos urbanos en crisis. Este enfoque se presenta como una respuesta ética, ecológica y social frente a los límites del crecimiento urbano, la fragmentación socioespacial y la ruptura metabólica entre ciudad y naturaleza.

En el contexto de las metrópolis contemporáneas, la reutilización del suelo adquiere un papel central. Frente a la lógica extractiva de la expansión urbana, el urbanismo regenerativo promueve estrategias de renaturalización de vacíos urbanos, reconversión de infraestructuras obsoletas y reactivación de espacios abandonados, integrándolos a nuevos ciclos de vida urbana. Esta práctica evita la destrucción de ecosistemas periféricos y reduce la huella ecológica de la urbanización, reterritorializando el metabolismo urbano.

Un componente esencial de este proceso es el paisajismo regenerativo, no entendido como decoración o embellecimiento, sino como una infraestructura viva que favorece la biodiversidad, regula el clima urbano y propicia el encuentro social. Se trata de diseñar paisajes para la gente y con la gente, donde la naturaleza recupere su papel activo en la configuración del espacio público⁵. Parques lineales, corredores ecológicos, plazas permeables y jardines urbanos compartidos son ejemplos de cómo el paisajismo puede contribuir a una ciudad más saludable, resiliente y habitable.

En este sentido, el urbanismo regenerativo representa una reconciliación activa con la naturaleza. Ya no se trata solo de “*integrar lo verde*” en la ciudad, sino de reconocer a la naturaleza como sujeto co-creador, capaz de sanar, sostener y revitalizar los sistemas urbanos. Esta reconciliación implica también una transformación cultural: dejar de concebir la ciudad como una oposición a la naturaleza y empezar a entenderla como una extensión evolutiva de la biosfera.

Todo ello se enmarca en un horizonte mayor: una ciudad para la gente⁶. Una ciudad regenerativa es, por definición, una ciudad más justa, más humana, más viva. No está diseñada para los flujos de capital o la eficiencia técnica, sino para cultivar vínculos, cuidados y sentidos de pertenencia. Es un espacio de cohabitación multi especies, donde el bienestar humano se reconoce inseparable del bienestar del territorio que lo sustenta.

4. Urbanismo regenerativo, desindustrialización y la oportunidad de los “*brownfields*”

En las ciudades postindustriales, la desindustrialización ha dejado una huella persistente y contradictoria: por un lado, ha liberado vastos territorios urbanos anteriormente dedicados a la producción industrial o manufacturera; por otro, ha dejado tras de sí una serie de suelos degradados, contaminados o abandonados, conocidos como “*brownfields*”⁷. Estos espacios, frecuentemente percibidos como pasivos urbanos o cicatrices del pasado, se han convertido hoy en una oportunidad clave para repensar la transformación de la ciudad existente desde una mirada regenerativa.

El urbanismo regenerativo no se limita a restaurar las funciones físicas de estos territorios, sino que busca reactivar su potencial como sistemas vivos, integrándolos en nuevos ciclos ecológicos, sociales y culturales. A diferencia de enfoques convencionales de reciclaje urbano centrados en la rentabilidad

5 Benediktsson, Karl y Katrín Anna Lund, *Conversations with landscape*. London, Routledge, 2011.

6 Jan Gehl. *Ciudades para la gente* (1ªed.). Infinito, 2014.

7 Según la Agencia de Protección Ambiental de los Estados Unidos (EPA), un *Brownfield* es un bien inmueble cuya expansión, reurbanización o reutilización puede estar complicada por la presencia real o percibida de una sustancia peligrosa, contaminante o contaminación

In this sense, regenerative urbanism represents an active reconciliation with nature. It is no longer just about “*integrating green*” into the city, but rather about recognizing nature as a cocreating subject that is capable of healing, sustaining and revitalizing urban systems. This reconciliation also implies a cultural transformation in which the city is no longer conceived as an opposition to nature but is rather understood as an evolutionary extension of the biosphere.

All this is framed within a larger horizon—that of a city for the people.⁶ A regenerative city is, by definition, a more just, more humane, more livable city. It is not designed for capital flows or technical efficiency but rather to cultivate bonds, care and a sense of belonging. It is a space of multispecies cohabitation, where human well-being is recognized as inseparable from the well-being of the territory that sustains it.

4. Regenerative urbanism, deindustrialization and the opportunity for “brownfields”

In postindustrial cities, deindustrialization has left a persistent and contradictory mark: On the one hand, it has liberated vast urban territories that had previously been dedicated to industrial or manufacturing production; “On the other hand, it has left behind a series of degraded, contaminated or abandoned soils, which are known as “*brownfields*”.”⁷ These spaces, which are frequently perceived as urban liabilities or scars of the past, have become a key opportunity for rethinking the transformation of the existing city from a regenerative perspective.

Regenerative urbanism is not limited to restoring the physical functions of these territories but rather seeks to reactivate their potential as living systems, integrating them into new ecological, social and cultural cycles. Unlike conventional approaches to urban recycling that are focused on real estate profitability or the technical neutralization of damage, the regenerative approach proposes a profound and situated transformation. This implies recognizing the “*brownfields*” as bearers of memory and meaning and as landscapes that have been shaped by work, industry and collective life, which now need to be reconciled with new ways of inhabiting, producing and coexisting.

The reuse of these industrial lands is not only a response to the logic of territorial efficiency but also a response to an ethic of care. Faced with urban expansion, which consumes fertile soils and fragmented ecosystems, “brownfields” can be regenerated from within, which reduces the ecological footprint of urbanization and restores the metabolic continuity between cities and nature. This strategy is complemented by the active renaturation of space, in which landscaping ceases to be an ornamental element and becomes an ecological infrastructure: living soils, native vegetation, sustainable urban drainage systems and habitats for biodiversity return the ability to sustain life to the urban space.⁸

In addition, in regenerative urbanism, these transformation processes must be carried out with citizen participation and involve a collective reading of the place and its future possibilities. It is not about imposing new uses from a technocratic logic but rather about cocreating spaces that respond to the real needs of local communities and promote social inclusion, cultural rooting and the right to landscape the environment.⁹ The transformation of old industrial spaces into public parks, social housing, cultural facilities or poles of the circular economy represents an act of urban justice and historical reparation.

Cases such as Zollverein in Essen, the High Line in New York, La Villette in Paris, Coresi in Brasso, Beavl in Esch-sur-alzette and Fuzja in Lodz [Fig. 2] have demonstrated that the regeneration of “brownfields” can lead to new urban centres in which the industrial past is not erased but rather resignified through a dialogue with contemporary life. In the context of the global South, where many of these territories are still marked by structural inequalities and environmental pollution, urban regeneration also acquires a profoundly ethical character. Regenerative urbanism is about restoring dignity, health and the right to the city in places that have been historically forgotten by public policies.

6 Jan Gehl. *Ciudades para la gente* (1ªed.). Infinito, 2014.

7 According to the U.S. Environmental Protection Agency (EPA), a brownfield is a piece of real property whose expansion, redevelopment, or reuse may be complicated by the actual or perceived presence of a hazardous substance, pollutant, or contaminant.

8 Mark A. Benedict and Edward T. McMahon, *Green infrastructure: Linking landscapes and communities*. Island Press, 2006.

9 Philipp Oswalt, Klaus Overmeyer and Philipp Misselwitz, *Urban catalyst: The power of temporary use*. DOM Publishers, 2013.



Figure 2. La Villette in Paris, High Line in New York, Fuzja in Lodz, Coresi in Brassov, Beval in Esch-sur-Alzette (Carlos Moreno), and Zollverein in Essen (Wikimedia – CC BY)

Figura 2. La Villette -Paris, High Line - New York, - Fuzja – Lodz, – Coresi-Brassov, Beval - Esch-sur-Alzette (Carlos Moreno), Zollverein en Essen (Wikimedia – CC BY)

inmobiliaria o la neutralización técnica del daño, el enfoque regenerativo plantea una transformación profunda y situada. Implica reconocer los “*brownfields*” como portadores de memoria y sentido, como paisajes que han sido moldeados por el trabajo, la industria y la vida colectiva, y que ahora requieren ser reconciliados con nuevas formas de habitar, de producir y de convivir.

La reutilización de estos suelos industriales no responde únicamente a una lógica de eficiencia territorial, sino también a una ética del cuidado. Frente a la expansión urbana que consume suelos fértiles y fragmenta ecosistemas, regenerar “*brownfields*” permite reconstruir desde el interior, reduciendo la huella ecológica de la urbanización y restableciendo la continuidad metabólica entre ciudad y naturaleza. Esta estrategia se complementa con la renaturalización activa del espacio, donde el paisajismo deja de ser un elemento ornamental para convertirse en infraestructura ecológica: suelos vivos, vegetación nativa, sistemas de drenaje urbano sostenible y hábitats para la biodiversidad devuelven al espacio urbano su capacidad de sostener la vida⁸.

Además, el urbanismo regenerativo propone que estos procesos de transformación se realicen con participación ciudadana, desde una lectura colectiva del lugar y sus posibilidades futuras. No se trata de imponer nuevos usos desde una lógica tecnocrática, sino de co-crear espacios que respondan a las necesidades reales de las comunidades locales, fomentando la inclusión social, el arraigo cultural y el derecho al paisaje⁹. La transformación de antiguos espacios industriales en parques públicos, viviendas sociales, equipamientos culturales o polos de economía circular representa un acto de justicia urbana y de reparación histórica.

8 Mark A. Benedict y Edward T. McMahon, *Green infrastructure: Linking landscapes and communities*. Island Press, 2006.

9 Philipp Oswalt, Klaus Overmeyer y Philipp Misselwitz, *Urban catalyst: The power of temporary use*. DOM Publishers, 2013.

CARLOS MORENO

Urbanismo regenerativo
y proximidad: diseñando
ciudades para las personasRegenerative urbanism
and proximity: Designing
cities for people

Regenerative urbanism in the face of “brownfields” not only represents an opportunity for territorial recycling but also a commitment to a new urban narrative: one in which the city is transformed not by destroying what exists but by healing it and where the industrial past can give rise to a livelier, more just city in reconciliation with nature.

5. Linear parks: Urban entropy and socioenvironmental rebalancing

In the framework of transforming existing cities, linear parks emerge as key urban figures for regenerating fragmented fabrics, improving equitable access to services and redistributing environmental quality. Far from being simple green infrastructures, these landscape and functional corridors promote positive urban entropy and introduce complexity and connectivity in urban systems that have been worn by spatial segregation, functional specialization and ecological impermeability.¹⁰

The notion of urban entropy should not be understood here in its negative thermodynamic sense but rather as an active reorganization of inherited disorder. In many contemporary cities, uncontrolled expansion, rigid zoning and automotive logic have led to territorial discontinuities, residual gaps and sociospatial barriers.¹¹ In this context, linear parks act as connecting structures that can link isolated neighbourhoods, integrate diverse fabrics and generate ecological and social continuity in the urban landscape.

These linear green spaces, which are often drawn on old railway corridors, riverbanks, obsolete infrastructure or active mobility axes, fulfil multiple functions simultaneously. They serve as environmental infrastructure, support for nonmotorized mobility, areas of sociability and democratizing spaces for accessing nature. The linearity of such spaces facilitates territorial capillarity; they bring green to areas that have historically been deprived of quality public space, thereby improving the indicators of health, habitability and social cohesion.¹²

In this sense, linear parks enable the environment and quality of life to be balanced between the central areas and the peripheral, dense or marginal areas. Such parks act as redistributive devices for the urban landscape, transforming old borders into thresholds for engagement and care. Through linear parks, a politics of the commons materializes that not only focuses on designing green spaces but also concerns building living structures that help to reintegrate human beings into the urban ecology and enable more just forms of living.

From a regenerative perspective, the value of such parks does not lie solely in their landscape design but rather in their ability to metabolically reprogram the territory, absorb rainwater, reduce heat islands, promote biodiversity and enable collective use of the space.¹³ As “soft infrastructures”, these parks are located at the interface between ecological engineering and spatial justice and between environmental resilience and the right to the city.¹⁴

Paradigmatic examples, such as the Cheonggyecheon in Seoul, the river park in Medellín, the Martin Luther King park in Paris, the Greenway in Boston, and the UTOPIAS in Iztapalapa, show how these projects enable a reconciliation of the city with its natural and social flows and restore the links among neighbourhoods, memories and local identities [Fig. 3].

Linear parks condense a new urban rationality in which planning is not based on expansion or fragmentation but rather on ecological connectivity, social inclusion and vital complexity. In these parks, a form of creative entropy is manifested, in which order emerges not from homogeneity or control but rather from the relationship, movement and shared regeneration of the territory.

10 Kelly Shannon and Marcel Smets (Eds.), *The Landscape of Contemporary Infrastructure*. Rotterdam: NAI Publishers, 2010/2016.

11 Bernard Secchi, *La città dei ricchi e la città dei poveri*. Laterza, 2013.

12 Jennifer R. Wolch, Jason Byrne and Joshua P. Newell, Urban green space, public health, and environmental justice: The challenge of making cities ‘just green enough’. *Landscape and Urban Planning*, 125, 2014, 234–244.

13 Tim Beatley, *Biophilic cities: Integrating nature into urban design and planning*, Island Press, 2010.

14 Isabelle Anguelovski, James J. T. Connolly, Laia Masip and Hamil Pearsall, *Assessing green gentrification in historically disenfranchised neighborhoods: A longitudinal and spatial analysis of Barcelona*. *Urban Geography*, 39(3), 2018, 458–491.

Casos como Zollverein en Essen, la High Line en Nueva York, La Villette en París, Coresi en Brassov, Beavl a Esch-sur-alzette o Fuzja en Lodz [Fig. 2], han demostrado que la regeneración de “*brownfields*” puede dar lugar a nuevos centros urbanos donde el pasado industrial no se borra, sino que se resignifica en diálogo con la vida contemporánea. En contextos del Sur global, donde muchos de estos territorios siguen marcados por desigualdades estructurales y contaminación ambiental, la regeneración urbana adquiere además un carácter profundamente ético: se trata de restituir dignidad, salud y derecho a la ciudad en lugares históricamente olvidados por las políticas públicas.

El urbanismo regenerativo frente a los “*brownfields*” no es solo una oportunidad de reciclaje territorial, sino una apuesta por una nueva narrativa urbana: aquella en la que la ciudad se transforma no destruyendo lo existente, sino sanándolo, y donde el pasado industrial puede dar paso a una ciudad más viva, más justa y en reconciliación con la naturaleza.

5. Parques lineales: entropía urbana y reequilibrio socioambiental

En el marco de la transformación de la ciudad existente, los parques lineales emergen como una figura urbana clave para regenerar tejidos fragmentados, mejorar el acceso equitativo a los servicios y redistribuir la calidad ambiental. Lejos de ser una simple infraestructura verde, estos corredores paisajísticos y funcionales encarnan una expresión de entropía urbana positiva: introducen complejidad y conectividad en sistemas urbanos desgastados por la segregación espacial, la especialización funcional y la impermeabilidad ecológica¹⁰.

La noción de entropía urbana no debe entenderse aquí en su sentido termodinámico negativo, sino como una reorganización activa del desorden heredado. En muchas ciudades contemporáneas, la expansión descontrolada, la zonificación rígida y la lógica del automóvil han producido discontinuidades territoriales, vacíos residuales y barreras socioespaciales¹¹. Frente a ello, los parques lineales actúan como estructuras conectoras, capaces de enlazar barrios aislados, integrar tejidos diversos y generar continuidad ecológica y social en el paisaje urbano.

Estos espacios verdes lineales, trazados a menudo sobre antiguos corredores ferroviarios, márgenes fluviales, infraestructuras obsoletas o ejes de movilidad activa, cumplen múltiples funciones simultáneas. Son, al mismo tiempo, infraestructura ambiental, soporte de movilidad no motorizada, ámbito de sociabilidad y espacio democratizador del acceso a la naturaleza. Su linealidad facilita la capilaridad territorial: acercan el verde a zonas que históricamente han sido privadas de espacio público de calidad, mejorando los indicadores de salud, habitabilidad y cohesión social¹².

En este sentido, los parques lineales permiten equilibrar la calidad ambiental y de vida entre zonas centrales y periféricas, densas o marginales. Actúan como dispositivos redistributivos del paisaje urbano, transformando antiguas fronteras en umbrales de encuentro y cuidado. A través de ellos, se materializa una política de lo común: no se trata solo de diseñar espacios verdes, sino de construir estructuras vivas que reintegren al ser humano en la ecología urbana y habiliten formas más justas de habitar.

Desde una perspectiva regenerativa, su valor no reside únicamente en su diseño paisajístico, sino en su capacidad de reprogramar metabólicamente el territorio, absorber agua de lluvia, reducir islas de calor, favorecer la biodiversidad y fomentar usos colectivos en torno al espacio¹³. En tanto “*infraestructuras blandas*”, se sitúan en la interfaz entre la ingeniería ecológica y la justicia espacial, entre la resiliencia ambiental y el derecho a la ciudad¹⁴.

Ejemplos paradigmáticos como el Cheonggyecheon en Seúl, el parque del río en Medellín, el parque Martin Luther King en París, el Greenway de Boston, las UTOPIAS de Iztapalapa, muestran cómo estos proyectos permiten reconciliar la ciudad con sus flujos naturales y sociales, al tiempo que restauran vínculos entre barrios, memorias e identidades locales [Fig. 3].

10 Kelly Shannon y Marcel Smets (Eds.), *The Landscape of Contemporary Infrastructure*. Rotterdam: NAI Publishers, 2010/2016.

11 Bernard Secchi, *La città dei ricchi e la città dei poveri*. Laterza, 2013.

12 Jennifer R. Wolch, Jason Byrne y Joshua P. Newell, Urban green space, public health, and environmental justice: The challenge of making cities ‘just green enough’. *Landscape and Urban Planning*, 125, 2014, 234–244.

13 Tim Beatley, *Biophilic cities: Integrating nature into urban design and planning*, Island Press, 2010.

14 Isabelle Anguelovski, James J. T. Connolly, Laia Masip y Hamil Pearsall, *Assessing green gentrification in historically disenfranchised neighborhoods: A longitudinal and spatial analysis of Barcelona*. *Urban Geography*, 39(3), 2018, 458–491.

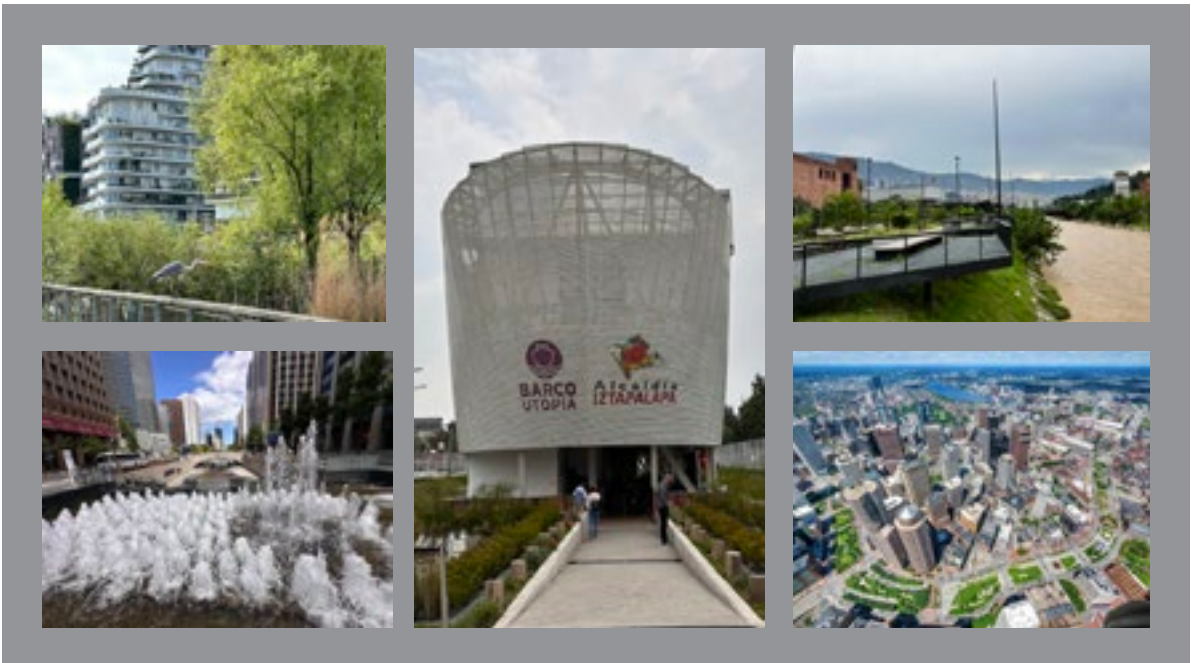


Figure 3. Del Rio Parks in Medellín, Cheonggyecheon in Seoul, Martin Luther King Park in Paris, UTOPIA Barco in Iztapalapa (Carlos Moreno), and Greenway in Boston (Wikipedia CC BY)
Figura 3. Parques del Rio – Medellín, Cheonggyecheon – Seúl, Parque Martin Luther King – Paris, UTOPIA Barco – Iztapalapa (Carlos Moreno), Greenway – Boston (Wikipedi CC BY)

6. Urban entropy and topophilia:
Rebalancing city and territorial effects

In the context of contemporary urban transformation, linear parks represent much more than green infrastructure or a connectivity strategy. As a form of positive urban entropy, these parks allow the restoration of ecological continuity, the reduction of spatial fragmentation and the expansion of equitable access to essential urban goods. However, these green corridors also serve as privileged scenarios for the emergence of an urban topophilia, or the ability to develop a deep affective bond with a place, which transcends functionality or aesthetics and is rooted in memory, the body and lived experience¹⁵.

Within an expansive and segregating model that has marked modern urbanism, linear parks introduce a logic of territorial and symbolic reconnection. Its continuous trace, which is often based on old disused infrastructure, including railroads, canals, riversides or industrial axes, allows for the suturing of broken urban fabrics and the simultaneous weaving of new narratives of belonging, in which the natural, social and historical converge into a single experience—sensitivity of space. In this symbolic dimension, topophilia is not a nostalgic category but rather an active design principle that involves creating conditions that enable people to love the places they inhabit and is also a means of generating public value and social regeneration.

Regenerative urbanism involves not only ecological opportunities but also existential ones. Linear parks are positioned as places of care, contemplation, engagement and daily practice. By offering accessibility, proximity and diverse uses, such parks favour a bodily and emotional relationship with the territory and facilitate the construction of identity and rooting. The experience of walking, cycling, and resting under trees or the play of children are not merely recreational uses but rather practices that build affectivity and a sense of place and help overcome the detachment and urban indifference that many dehumanized peripheries generate.

Likewise, these spaces act as symbolic infrastructures for spatial justice. In contexts where the access to nature has historically been unequal, linear parks allow the redistribution of not only services and ecology but also of opportunities for emotional bonding with the environment. As Scannell and Gifford (2010) note, the sense of place—an essential component of topophilia—is composed of

15 Yi-Fu Tuan, *Topophilia: A study of environmental perception, attitudes, and values*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall, 1974.

Los parques lineales condensan una nueva racionalidad urbana: no planificar desde la expansión o la fragmentación, sino desde la conectividad ecológica, la inclusión social y la complejidad vital. En ellos se manifiesta una forma de entropía creativa, donde el orden emerge no de la homogeneidad ni del control, sino de la relación, el movimiento y la regeneración compartida del territorio.

6. Entropía urbana y topofilia: reequilibrar ciudad y afectos territoriales

En el contexto de la transformación urbana contemporánea, los parques lineales representan mucho más que una infraestructura verde o una estrategia de conectividad. Como forma de entropía urbana positiva, permiten restaurar la continuidad ecológica, reducir fragmentaciones espaciales y ampliar el acceso equitativo a bienes urbanos esenciales. Pero al mismo tiempo, estos corredores verdes son también escenarios privilegiados para la emergencia de una topofilia urbana: la capacidad de desarrollar un vínculo afectivo y profundo con el lugar, que va más allá de la funcionalidad o la estética para arraigarse en la memoria, el cuerpo y la experiencia vivida¹⁵.

Frente al modelo expansivo y segregador que ha marcado el urbanismo moderno, los parques lineales introducen una lógica de reconexión territorial y simbólica. Su traza continua, frecuentemente basada en antiguas infraestructuras en desuso —ferrocarriles, canales, riberas o ejes industriales—, permite suturar tejidos urbanos rotos y al mismo tiempo tejer nuevas narrativas de pertenencia, donde lo natural, lo social y lo histórico convergen en una experiencia sensible del espacio. En esta dimensión simbólica, la topofilia no es una categoría nostálgica, sino un principio activo de diseño: crear condiciones para que las personas amen los lugares que habitan es también una forma de generar valor público y regeneración social.

El urbanismo regenerativo encuentra en estos espacios una oportunidad no solo ecológica, sino también existencial. Los parques lineales se constituyen como lugares de cuidado, contemplación, encuentro y práctica cotidiana. Al ofrecer accesibilidad, proximidad y diversidad de usos, favorecen una relación corporal y emocional con el territorio, facilitando la construcción de identidad y arraigo. La experiencia del paseo, la bicicleta, el descanso bajo los árboles o el juego infantil no son meros usos recreativos: son prácticas que construyen afectividad y sentido de lugar, contribuyendo a superar el desapego y la indiferencia urbana que generan muchas periferias deshumanizadas.

Asimismo, estos espacios actúan como infraestructuras simbólicas de justicia espacial. En contextos donde el acceso a la naturaleza ha sido históricamente desigual, los parques lineales permiten redistribuir no solo servicios y ecología, sino también oportunidades de vinculación emocional con el entorno. Como señala Scannell y Gifford (2010), el sentido de lugar —componente esencial de la topofilia— se compone de dimensiones personales, sociales y físicas, y puede ser cultivado deliberadamente a través del diseño urbano sensible al contexto, la historia y las formas de habitar.

Por todo ello, los parques lineales no deben pensarse exclusivamente en términos de eficiencia funcional o mejora ambiental. Son, en realidad, territorios de regeneración afectiva y cultural, donde la ciudad recupera su capacidad de albergar vidas con sentido, y donde los ciudadanos pueden volver a desarrollar una relación de pertenencia, cuidado y responsabilidad hacia el espacio común. A través de esta topofilia cultivada, se restablece no solo la continuidad ecológica, sino también la continuidad emocional y simbólica de los territorios habitados.

7. Urbanismo regenerativo y ciudad de los 15 minutos: Convergences toward a living, proximity-based, and relational city

El urbanismo regenerativo y el modelo de la Ciudad de los 15 Minutos convergen en una visión común de transformación urbana: la ciudad como ecosistema vivo, próximo, inclusivo y capaz de regenerar los vínculos entre las personas, los territorios y los ciclos naturales. Aunque surgen desde tradiciones distintas —el primero con una fuerte raíz ecológica y sistémica; el segundo desde una propuesta de reorganización funcional basada en la proximidad—, ambos comparten la búsqueda de una ciudad más habitable, resiliente y centrada en la vida.

El urbanismo regenerativo propone una relectura de la ciudad no como máquina, sino como organismo: un sistema dinámico, complejo, en permanente interacción con su territorio, su cultura y sus habitan-

15 Yi-Fu Tuan, *Topophilia: A study of environmental perception, attitudes, and values*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall, 1974.

CARLOS MORENO
Urbanismo regenerativo
y proximidad: diseñando
ciudades para las personas
Regenerative urbanism
and proximity: Designing
cities for people



Figure 4. Diagram of the 15-minute city model. Source: Morales, 2024.

Figura 4. Diagrama del modelo de ciudad de los 15 minutos. Fuente: Morales, 2024.

personal, social and physical dimensions and can be deliberately cultivated through urban design that includes a sensitivity to context, history and forms of life.

Therefore, linear parks should not be considered exclusively in terms of their functional efficiency or environmental improvement. They are, in reality, territories of affective and cultural regeneration through which a city recovers its capacity to host lives with meaning and where citizens can redevelop a relationship of belonging, care and responsibility towards common spaces. This cultivated toponymy not only reestablishes ecological continuity but also the emotional and symbolic continuity of inhabited territories.

**7. Regenerative urbanism and the 15-minute city:
Conversion into a lively, close and relational city**

Regenerative urbanism and the 15-minute city model converge on a common vision of urban transformation: the city as a living, proximity-based, inclusive ecosystem capable of regenerating the links among people, territories and natural cycles. Although they arise from different traditions—the first from a strong ecological and systemic root and the second from a functional reorganization that is based on proximity—they share in the search for a more habitable, resilient and life-centred city.

Regenerative urbanism involves a reinterpretation of the city not as a machine but rather as an organism—a dynamic, complex system that continuously interacts with its territory, its culture and its inhabitants. This perspective requires intervention in the existing city not only as a means of making it more efficient or compact but also to restore its ecological, social and symbolic conditions. In this process, proximity not only involves distance or accessibility but also involves a relational dimension

tes. Esta perspectiva exige intervenir sobre la ciudad existente no solo para hacerla más eficiente o compacta, sino para restaurar sus condiciones ecológicas, sociales y simbólicas. En ese proceso, la proximidad no es solo una cuestión de distancia o accesibilidad, sino una dimensión relacional que permite reconstituir vínculos: entre funciones urbanas, entre actores sociales y entre humanos y naturaleza.

Por su parte, la Ciudad de los 15 Minutos, formulada por Moreno y al. (2021), propone reorganizar la ciudad en torno a núcleos policéntricos de vida cotidiana, donde las funciones esenciales —trabajo, educación, cultura, salud, comercio, ocio— se encuentren al alcance de una caminata o recorrido en bicicleta. Este modelo busca reducir la dependencia del automóvil, descongestionar los centros urbanos y devolver el tiempo a las personas, fortaleciendo el tejido de la vida local [Fig. 4]. Pero más allá de su dimensión funcional, esta propuesta contiene un potencial regenerativo cuando se articula con una lógica de cohabitación con el entorno y de justicia territorial.

La conexión entre ambos enfoques se vuelve evidente cuando se considera que la proximidad no puede alcanzarse sin regeneración previa. No se trata solo de reorganizar servicios, sino de rehabilitar los lugares, de devolver vida y sentido a tejidos urbanos degradados, mono funcionales o socialmente excluidos. El urbanismo regenerativo aporta aquí herramientas clave: la reutilización del suelo urbanizado, la renaturalización de vacíos, la restauración del metabolismo urbano y la incorporación del paisaje como infraestructura activa¹⁶.

Esta convergencia abre paso a esta dimensión afectiva fundamental que es la topofilia. En contextos urbanos despersonalizados y funcionalizados, regenerar la ciudad desde la proximidad implica también reconstruir la relación emocional con el lugar, generar pertenencia, cuidado y responsabilidad compartida¹⁷. Parques, espacios públicos para la gente, calles verdes, patios comunitarios y corredores de movilidad lenta no solo reorganizan flujos: crean experiencias sensibles del territorio, alimentan el sentido de comunidad y restablecen una ética del arraigo.

Ambos enfoques también desafían la lógica productivista del urbanismo moderno. Frente a la idea de la ciudad como máquina de crecimiento, proponen una ciudad relacional, policéntrica, regenerativa y lenta, donde la eficiencia es redefinida en términos de bienestar, convivencia y equilibrio territorial. Esta lógica favorece la emergencia de nuevas centralidades vivas, donde la proximidad no es solo una estrategia espacial, sino una condición para una vida urbana más digna, ecológica y humana.

La articulación entre el urbanismo regenerativo y la Ciudad de los 15 Minutos no representa una simple suma de enfoques, sino una síntesis transformadora. Nos orienta hacia un nuevo contrato urbano: una ciudad más próxima, que regenere no solo sus espacios físicos, sino también sus vínculos ecológicos, sociales y afectivos.

8. Proximidad, policentrismo y regeneración urbana: claves para revertir el bajo bienestar urbano

Las ciudades contemporáneas enfrentan una paradoja persistente: concentran riqueza, innovación y conectividad, pero al mismo tiempo reproducen profundas desigualdades en el bienestar y la calidad de vida urbana. Barrios desprovistos de servicios esenciales, largos desplazamientos diarios, fragmentación funcional del territorio y deterioro ambiental forman parte de una geografía urbana marcada por la segregación y el desgaste de lo cotidiano. Frente a este panorama, los principios de proximidad, policentrismo y regeneración urbana emergen como estrategias complementarias para reorientar el diseño y la gobernanza de la ciudad hacia modelos más justos, habitables y saludables.

El modelo de la Ciudad de los 15 Minutos plantea una reorganización funcional del espacio urbano que reduzca las distancias físicas y temporales entre las personas y los servicios fundamentales. Como propuesto por Moreno¹⁸ la proximidad requiere de infraestructura, densidad funcional, accesibilidad

16 Jack Ahern, From fail-safe to safe-to-fail: Sustainability and resilience in the new urban world. *Landscape and Urban Planning*, 100(4), 2011, 341–343; Mark A. Benedict, y Edward T. McMahon, *Green infrastructure: Linking landscapes and communities*, Island Press, 2006.

17 Yi-Fu Tuan, *Topophilia: A study of environmental perception, attitudes, and values*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall, 1974; Edward Relph, *Place and placelessness*, Pion, 1976.

18 Carlos Moreno, *La revolución de la proximidad, de la ciudad mundo a la ciudad de 15 minutos*, Alianza Editorial, 2023; Carlos Moreno, *The 15-Minute City: A Solution for Saving Our Time and Our Planet*, Wiley, 2024.

that allows us to reconstitute the links among urban functions, social actors and between humans and nature.

The 15-minute city, which is a concept that was formulated by Moreno et al. (2021), proposes a reorganization of the city around the polycentric nuclei of daily life, where the essential functions—work, education, culture, health, commerce, and leisure—are accessible by walking or bicycling. This model seeks to reduce dependence on automobiles and decongest urban centres to return time to the people and strengthen the design of local life [Fig. 4]. However, beyond its functional dimension, this proposal has a regenerative potential when it is articulated with the logics of environmental cohabitation and territorial justice.

The connection between the two approaches becomes evident when proximity cannot be achieved without regeneration. This is not only about the reorganization of services but also the reinhabiting of places, which gives life and meaning back to degraded, mono-functional or socially excluded urban fabrics. Regenerative urbanism provides key tools, which include the reuse of urbanized land, the renaturation of spaces, the restoration of urban metabolism and the incorporation of landscape as active infrastructure.¹⁶

This convergence supports this fundamental affective dimension, or topophilia. In depersonalized and functionalized urban contexts, regenerating a city for proximity also implies rebuilding emotional relationships with places to generate a sense of belonging, care and shared responsibility.¹⁷ Parks, public spaces, green streets, community courtyards and slow mobility corridors not only reorganize flows but also create sensible experiences of the territory, develop a sense of community and reestablish an ethic of rootedness.

Both approaches challenge the productivist logic of modern urbanism. Faced with the idea of the city as a growth machine, these approaches lead to a relational, polycentric, regenerative and slow city in which efficiency is redefined as well-being, coexistence and territorial balance. This logic favours the emergence of new living centralities, where proximity serves not only as a spatial strategy but also as a condition for a more dignified, ecological and humane urban life.

The articulation between regenerative urbanism and the 15-minute city does not represent a simple sum of approaches but rather involves a transformative synthesis and guides us towards a new urban contract—a closer city, where not only its physical spaces but also its ecological, social and affective ties are regenerated.

8. Proximity, polycentrism and urban regeneration:

The keys to reversing low urban welfare

Contemporary cities face a persistent paradox; they concentrate wealth, innovation and connectivity but simultaneously reproduce profound inequalities in terms of well-being and urban quality of life. Neighbourhoods that are devoid of essential services, involve long daily commutes, and exhibit functional territorial fragmentation and environmental deterioration are part of an urban geography that is marked by segregation and the wear and tear of everyday life. Faced with this panorama, the principles of proximity, polycentrism and urban regeneration emerge as complementary strategies for reorienting the design and governance of the city towards more just, habitable and healthy models.

The 15-minute city model involves a functional reorganization of urban space that reduces the physical and temporal distances between people and essential services. As proposed by Moreno,¹⁸ proximity requires infrastructure, functional density, universal accessibility and spatial quality. The mere presence of facilities does not guarantee well-being if the city does not have walkable environments, quality public spaces, urban nature or multimodal connectivity. In this sense, proximity is a necessary but not a sufficient condition; proximity must be incorporated into a broader integral regeneration of the urban environment logic. For this reason, urban polycentrism plays a structural role [Fig. 5].

16 Jack Ahern, From fail-safe to safe-to-fail: Sustainability and resilience in the new urban world. *Landscape and Urban Planning*, 100(4), 2011, 341–343; Mark A. Benedict, and Edward T. McMahon, *Green infrastructure: Linking landscapes and communities*, Island Press, 2006.

17 Yi-Fu Tuan, *Topophilia: A study of environmental perception, attitudes, and values*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall, 1974; Edward Relph, *Place and placelessness*, Pion, 1976.

18 Carlos Moreno, *La revolución de la proximidad, de la ciudad mundo a la ciudad de 15 minutos*, Alianza Editorial, 2023; Carlos Moreno, *The 15-Minute City: A Solution for Saving Our Time and Our Planet*, Wiley, 2024.



Figure 5. Polycentric organization and social circularity in the 15-minute city. Source: Chaire ETI, IAE Paris Sorbonne.

Figura 5. Organización policéntrica y Circularidad social en la Ciudad de 15 Minutos. Fuente: Chaire ETI, IAE Paris Sorbonne.

universal y calidad espacial. La sola presencia de equipamientos no garantiza el bienestar si no está acompañada por entornos caminables, espacios públicos de calidad, naturaleza urbana y conectividad multimodal. En este sentido, la proximidad es una condición necesaria pero no suficiente; debe insertarse en una lógica más amplia de regeneración integral del entorno urbano. Por esta razón el polícentrismo urbano adquiere un papel estructural [Fig. 5].

A diferencia del modelo de ciudad mono-céntrica, que concentra servicios y oportunidades en un núcleo central privilegiado, el polícentrismo promueve la distribución territorial equilibrada de las funciones urbanas, generando múltiples centralidades vivas que articulan las distintas escalas de la vida cotidiana. Estas diferentes centralidades, si son concebidas desde una lógica de regeneración, pueden revertir dinámicas históricas de marginalidad y abandono, especialmente en periferias urbanas marcadas por un bajo índice de desarrollo humano.

La regeneración urbana, en este marco, no debe reducirse a la renovación física del espacio construido, ni limitarse a intervenciones estéticas o inmobiliarias. Regenerar implica restituir las condiciones ecológicas, sociales y culturales que permiten el florecimiento de la vida urbana. Esto incluye la reutilización de suelo infrautilizado, la incorporación de infraestructura verde, la mejora de la movilidad local, el fortalecimiento de redes comunitarias y la creación de espacios de encuentro que refuerzan la identidad y el arraigo. Cuando se articula con el polícentrismo y la proximidad, la regeneración deja de ser un acto aislado para convertirse en una política territorial de justicia espacial y salud urbana.

Los contextos de bajo bienestar requieren con urgencia este enfoque integrado. La evidencia demuestra que la distribución desigual del espacio público, el acceso inequitativo a servicios y la carencia de movilidad activa están estrechamente vinculadas con mayores niveles de estrés, enfermedades crónicas, inseguridad y sensación de aislamiento urbano. En consecuencia, diseñar ciudades con proximidad funcional, múltiples núcleos vitales y entornos regenerados y conectados entre sí, no es una aspiración estética, sino una necesidad estructural para garantizar derechos básicos de vida digna en lo urbano.

La integración entre proximidad, polícentrismo y regeneración urbana ofrece una hoja de ruta concreta para revertir situaciones de desigualdad territorial y deterioro del bienestar urbano. Una ciudad no será más equitativa por crecer o densificarse, sino por redistribuir de manera justa su vitalidad, su habitabilidad y su capacidad de generar vida buena para todas y todos.



Figure 6. Local bioclimatic urban planning plan for the city of Paris. Source: Paris Archive – Carlos Moreno.
Figura 6. Plan local de urbanismo Bio Climático de la ciudad de Paris. Fuente: Archivo Paris – Carlos Moreno.

Unlike the monocentric city model, in which services and opportunities are concentrated in a privileged central nucleus, polycentrism promotes the balanced territorial distribution of urban functions and generates multiple living centralities that articulate the different scales of daily life. These different centralities, when conceived from a regeneration logic, can reverse the historical dynamics of marginality and abandonment, particularly in urban peripheries that are marked by a low human development index.

In this framework, urban regeneration should not be reduced to the physical renewal of built space and should not be limited to aesthetic or building interventions. Regenerating implies restoring the ecological, social and cultural conditions that enable the flourishing of urban life. This includes the reuse of underutilized land, the incorporation of green infrastructure, the improvement of local mobility, the strengthening of community networks and the creation of meeting spaces that reinforce identity and rootedness. When articulated along with polycentrism and proximity, regeneration ceases to be an isolated act and becomes a territorial policy of spatial justice and urban health.

Contexts of low well-being are in urgent need of this integrated approach. The evidence shows that the unequal distribution of public space, inequitable access to services and lack of active mobility are closely linked to higher levels of stress, chronic diseases, insecurity and the sense of urban isolation. Consequently, designing cities with functional proximity, multiple vital nuclei and regenerated and interconnected environments is not an aesthetic aspiration but rather a structural necessity for guaranteeing the basic right to a dignified urban life.

The integration of proximity, polycentrism and urban regeneration offers a concrete roadmap for reversing territorial inequality and the deterioration of urban well-being. A city does not become more equitable by growing or densifying but rather by fairly redistributing its vitality, its habitability and its ability to generate a good life for all.

**9. Proximity as a vector of inclusive urban transformation:
Regeneration without displacement**

In the recent debate on the future of cities, proximity has emerged as one of the keys to rethinking the relationships among space, time and urban justice. However, beyond its functional dimension—shortening distances, reducing displacements, and recovering daily time—proximity can and should be read as a vector of structural transformation for disadvantaged urban areas. When properly oriented, proximity enables not only the regeneration of degraded or peripheral neighbourhoods but also the redistribution of opportunities, the restoration of urban rights and resistance to the processes of covert gentrification.

In territories marked by spatial inequality, in which inhabitants have limited access to essential services, green infrastructure, public spaces or nearby employment, the lack of proximity is a

9. La proximidad como vector de transformación urbana inclusiva: regenerar sin desplazar

En el debate reciente sobre el futuro de las ciudades, la proximidad ha emergido como una de las claves para repensar la relación entre espacio, tiempo y justicia urbana. Pero más allá de su dimensión funcional —acortar distancias, reducir desplazamientos, recuperar el tiempo cotidiano—, la proximidad puede y debe ser leída como un vector de transformación estructural de las zonas urbanas desfavorecidas. Bien orientada, permite no solo regenerar barrios degradados o periféricos, sino también redistribuir oportunidades, restituir derechos urbanos y resistir a procesos de gentrificación encubiertos.

En territorios marcados por la desigualdad espacial, donde los habitantes tienen acceso limitado a servicios esenciales, infraestructuras verdes, espacios públicos o empleo cercano, la falta de proximidad es una forma concreta de exclusión. Estos déficits de accesibilidad no son fallos técnicos, sino síntomas de una producción urbana históricamente injusta, que ha relegado ciertas poblaciones a vivir en entornos fragmentados, contaminados o mal conectados. En este marco, reintroducir la lógica de la proximidad implica actuar sobre el tejido urbano existente para acercar los servicios al territorio y no desplazar al territorio hacia los servicios.

Este enfoque está en el centro de propuestas como la Ciudad de los 15 Minutos y sus múltiples formas, las ciudades o territorios de x – minutos o de cortas distancias¹⁹, que promueven una distribución equitativa de funciones urbanas en todas las áreas de la ciudad. Sin embargo, cuando se implementan sin criterios de justicia espacial y control democrático, estos modelos corren el riesgo de convertirse en catalizadores de gentrificación funcional: la mejora de la infraestructura, la movilidad o los espacios públicos puede atraer inversión privada y nuevas poblaciones, provocando el desplazamiento indirecto de las comunidades históricas²⁰. En lugar de ser beneficiarios de la regeneración, los habitantes originales se ven expulsados por la propia valorización que la proximidad genera. Frente a ello, la proximidad debe ser entendida como derecho colectivo, no como valor de mercado. La regeneración de barrios desfavorecidos debe partir de sus propios habitantes, incorporando procesos de co-diseño, garantía de vivienda asequible, preservación del tejido social y gobernanza participativa. Solo así es posible desarrollar una proximidad inclusiva, que no reproduzca lógicas de exclusión bajo una apariencia de mejora.

Una proximidad justa debe estar orientada en un plan local de urbanismo, un plan de ordenamiento territorial o un plan estratégico de territorio, a restituir el ecosistema cotidiano: no solo ofrecer servicios básicos, sino recuperar espacios de relación, naturaleza urbana, identidad cultural y vínculos de apoyo mutuo [Fig. 6]. Esta visión se alinea con el urbanismo regenerativo, que propone intervenir desde el cuidado, el arraigo y la coevolución con el territorio. Cuando se articula con políticas de vivienda social y asequible, de protección social y estructuras de gobernanza local, la proximidad deja de ser una herramienta de planificación para convertirse en una estrategia de emancipación urbana.

La proximidad puede y debe ser un instrumento de transformación equitativa, capaz de regenerar territorios sin desplazar sus habitantes. Esto exige una planificación consciente de los efectos territoriales del diseño urbano, una defensa activa del derecho a permanecer y una mirada estructural que reconozca que el acceso justo al espacio es también una forma de redistribución del poder urbano.

10. Proximidad, derecho a la ciudad y cultura urbana: territorios de vida, memoria y pertenencia

La proximidad se ha convertido en uno de los principios organizadores más relevantes del urbanismo contemporáneo. En un mundo urbano tensionado por la fragmentación territorial, la exclusión espacial y la aceleración de los ritmos de vida, reorganizar la ciudad en torno a la escala humana y a la vida cotidiana se presenta como una respuesta ética, ecológica y social. Sin embargo, reducir la proximidad a un simple reordenamiento funcional —acceso a servicios, reducción de desplazamientos o mejora de

19 Tom M. Logan, Matthew H. Hobbs, Lindsey C. Conrow, N. L. Reid, R.A. Young, & Mitchell J. Anderson, *The x-minute city: Measuring the 10, 15, 20-minute city and an evaluation of its use for sustainable urban design*. Cities, 123, 2022, 103566.

20 Melissa García-Lamarca, James Connolly, e Isabelle Anguelovski, *Green gentrification and displacement in Barcelona*. En Guy Baeten, Carina Listerborn, Maria Persdotter, & Emill Pull (Eds.), *Housing Displacement: Conceptual and Methodological Issues*, p. 156–70, Routledge, 2020.

CARLOS MORENOUrbanismo regenerativo
y proximidad: diseñando
ciudades para las personasRegenerative urbanism
and proximity: Designing
cities for people

concrete form of exclusion. These accessibility deficits are not technical failures but rather symptoms of historically unjust urban production, which has relegated certain populations to fragmented, contaminated or poorly connected environments. In this framework, reintroducing the logic of proximity implies working with the existing urban fabric to bring services closer to the territory rather than displacing the territory towards services.

This approach is at the centre of proposals such as the 15-minute city and its multiple forms, which include cities or territories of x-minutes or other short distances.¹⁹ These approaches promote an equitable distribution of urban functions in all areas of the city. However, when they are implemented without considering the criteria of spatial justice and democratic control, these models run the risk of becoming catalysts of functional gentrification; the improvement of infrastructure, mobility or public spaces can attract private investment and new populations, leading to the indirect displacement of historical communities.²⁰ Rather than being the beneficiaries of regeneration, the original inhabitants are expelled by the valorisation that is generated by proximity. Faced with this, proximity must be understood as a collective right rather than as a market value. The regeneration of disadvantaged neighbourhoods must begin with their own inhabitants and incorporate processes of codesign, guarantees of affordable housing, the preservation of the social fabric and participatory governance. Only in this way is it possible to develop an inclusive proximity that does not reproduce the logic of exclusion under the guise of improvement.

Fair proximity must be oriented towards a local urban plan, a land use plan or a strategic territorial plan to restore the everyday ecosystem and not only offer basic services but also recover spaces encompassing relationship, urban nature, cultural identity and links of mutual support [Fig. 6]. This vision is aligned with that of regenerative urbanism, which proposes interventions involving care, rooting and coevolution with the territory. When articulated with social and affordable housing, social protection and local governance structures, proximity ceases to be a planning tool and becomes a strategy of urban emancipation.

Proximity can and should be an instrument of equitable transformation that can regenerate territories without displacing their inhabitants. This regeneration requires consciously planning the territorial effects of urban design, actively defending the right to remain and incorporating a structural perspective that recognizes that fair access to space is also a form of urban power redistribution.

10. Proximity, the right to the city and urban culture:

Dimensions of life, memory and belonging

Proximity has become one of the most relevant organizing principles in contemporary urbanism. In an urban world that is stressed by territorial fragmentation, spatial exclusion and the acceleration of life rhythms, the reorganization of the city around the human scale and daily life is an ethical, ecological and social response. However, reducing proximity to a simple functional rearrangement that involves access to services, reducing displacement or improving active mobility remains a surface problem. Proximity, in its deepest dimension, is also a form of spatial justice, territorial affection and restitution of the right to a meaningful life in the city.

This approach is rooted in the concept of the right to the city, which was formulated by Henri Lefebvre (1968/2009) as the collective right not only to inhabit but also to produce, transform and appropriate urban space as a common good. The right to the city is inseparable from the access to space, time, care, culture, multiple centralities and the capacity for action in an urban area. Proximity becomes an enabling condition: without real and daily proximity to common urban goods—both tangible and intangible—the right to the city fades into abstraction or privilege.

This right is not limited to access to infrastructure or facilities but also includes the possibility of living in a culturally significant environment, where people can develop identity, a sense of belonging and symbolic continuity. At this point, urban culture—as a living expression of knowledge, practices, languages, memories and relationships—becomes central. The city is not only a physical

19 Tom M. Logan, Matthew H. Hobbs, Lindsey C. Conrow, N.L. Reid, R.A. Young, and Mitchell J. Anderson, *The x-minute city: Measuring the 10, 15, 20-minute city and an evaluation of its use for sustainable urban design*. Cities, 123, 2022, 103566.

20 Melissa García-Lamarca, James J. T. Connolly, and Isabelle Anguelovski, *Green gentrification and displacement in Barcelona*. In Guy Baeten, Carina Listerborn, Maria Persdotter, & Emill Pull (Eds.), *Housing Displacement: Conceptual and Methodological Issues*, p. 156–70, Routledge, 2020.

la movilidad activa— es quedarse en la superficie del problema. La proximidad, en su dimensión más profunda, es también una forma de justicia espacial, de afecto territorial y de restitución del derecho a vivir con sentido en la ciudad.

Este enfoque se enraíza en el concepto de derecho a la ciudad, formulado por Henri Lefebvre (1968/2009) como el derecho colectivo a no solo habitar, sino producir, transformar y apropiarse del espacio urbano como un bien común. El derecho a la ciudad es inseparable del acceso al espacio, al tiempo, al cuidado, a la cultura, a las centralidades múltiples y a la capacidad de acción sobre lo urbano. La proximidad se convierte en condición habilitadora: sin cercanía real y cotidiana a los bienes comunes urbanos —tangibles e intangibles—, el derecho a la ciudad se desvanece en abstracción o privilegio.

Este derecho no se limita al acceso a infraestructuras o equipamientos: incluye también la posibilidad de vivir en entornos culturalmente significativos, donde las personas puedan desarrollar identidad, sentido de pertenencia y continuidad simbólica. En este punto, la cultura urbana —como expresión viva de saberes, prácticas, lenguajes, memorias y relaciones— se vuelve central. La ciudad no es solo un soporte físico o funcional; es, sobre todo, un territorio cultural habitado, cargado de significados, narrativas y patrimonios que dan forma a la experiencia colectiva.

Por ello, la proximidad cultural debe ser considerada como parte esencial de la proximidad urbana. Implica no solo la accesibilidad a la cultura formal —museos, bibliotecas, teatros— sino también el reconocimiento y protección del patrimonio inmaterial, de las formas culturales populares, de las memorias barriales, de los oficios, de los modos de estar en la calle, de la dimensión festiva y simbólica del espacio. Este patrimonio, muchas veces no institucionalizado, constituye el sustrato vivo del derecho a la ciudad. Su pérdida o desplazamiento —ya sea por abandono, desinversión o gentrificación— implica también la pérdida de capacidad colectiva de significar y habitar el territorio.

Las zonas urbanas históricamente desfavorecidas, en particular, han generado ricas culturas de resistencia, sociabilidad y creatividad, incluso en contextos de precariedad. En estos territorios, la cultura no es un recurso decorativo, sino una forma de sostener la vida. Sin embargo, cuando las políticas de regeneración se implementan sin sensibilidad cultural ni participación ciudadana, se corre el riesgo de sustituir lo existente con narrativas exógenas, vacías de arraigo. La regeneración sin reconocimiento cultural degenera en gentrificación simbólica, desplazando no solo a las personas, sino también sus formas de vida, sus historias y sus sentidos.

En este sentido, un enfoque verdaderamente regenerativo de la ciudad debe integrar proximidad, equidad y cultura. La proximidad no debe ser entendida como lógica de mercado (*“vivir cerca de lo valioso”*), sino como un derecho estructurador del urbanismo inclusivo, en el que todos los territorios puedan ofrecer condiciones de vida plena, tanto materiales como simbólicas. La ciudad próxima es aquella en la que cada barrio tiene acceso no solo a la vivienda asequible y servicios básicos, sino también a espacios de expresión, a redes sociales de cuidado, a naturaleza urbana y a sus propios paisajes identitarios.

Esto exige, a su vez, una planificación urbana que reconozca, proteja y articule el patrimonio cultural urbano —material e inmaterial— como una infraestructura esencial del bienestar colectivo. Parques lineales, mercados tradicionales, plazas conmemorativas, centros culturales de base, festividades locales, redes de artesanos o espacios autogestionados deben ser parte del sistema de proximidad, no como piezas marginales, sino como estructuras estratégicas de cohesión, memoria y democracia urbana.

Se trata de promover una ciudad que garantice el derecho a la proximidad no solo redistribuyendo recursos, sino ante todo ofreciendo visibilidad, dignidad y capacidad de enraizamiento. Porque vivir cerca es también vivir en relación: con otros, con el territorio, con la historia, y con el derecho a construir una ciudad no solo habitable, sino de hábitat integral en todo tiempo y lugar.

Conclusión. Manifiesto por una ciudad próxima, justa y culturalmente viva

Proclamamos que toda persona tiene derecho a una vida urbana digna, cercana y significativa. Que la ciudad no es solo un espacio funcional ni una plataforma de servicios, sino un territorio de existencia, donde se entrelazan los cuerpos, las memorias, las culturas y los afectos. Que la proximidad no es un lujo ni una estrategia de eficiencia, sino una condición fundamental del derecho a la ciudad: vivir cerca de lo que necesitamos, de quienes nos cuidan, de lo que nos define.

CARLOS MORENOUrbanismo regenerativo
y proximidad: diseñando
ciudades para las personasRegenerative urbanism
and proximity: Designing
cities for people

or functional support; rather, it is, above all, an inhabited cultural territory laden with meanings, narratives and heritage that shape the collective experience.

Therefore, cultural proximity should be considered as an essential aspect of urban proximity. It implies not only the access to formal culture—museums, libraries, and theatres—but also the recognition and protection of intangible heritage, popular cultural forms, neighbourhood memories, trades, ways of being on the street, and the festive and symbolic dimensions of the space. This heritage, which is often not institutionalized, constitutes the living substrate of the right to the city. The loss or displacement of such heritage—whether due to abandonment, disinvestment or gentrification—also implies the loss of the collective capacity for signifying and inhabiting the territory.

Historically disadvantaged urban areas in particular have generated rich cultures of resistance, sociability and creativity, even under precarious contexts. In these territories, culture is not a decorative resource but rather a way of sustaining life. However, when regeneration policies are implemented without cultural sensitivity or citizen participation, a risk arises of replacing what already exists with exogenous narratives that are empty of roots. Regeneration without cultural recognition degenerates into symbolic gentrification, which displaces not only people but also their ways of life, their stories and their meanings.

In this sense, a truly regenerative approach to the city must integrate proximity, equity and culture. “Proximity should not be understood as market logic (*“living close to what is valuable”*), but as a structuring right of inclusive urbanism, in which all territories can offer full living conditions, both material and symbolic.” Each neighbourhood has access not only to affordable housing and basic services but also to spaces of expression, social networks of care, the urban nature and its own identity landscapes.

This requires, in turn, urban planning that recognizes, protects and articulates the urban cultural heritage—both material and intangible—as an essential infrastructure of the collective well-being. Linear parks, traditional markets, commemorative plazas, grassroots cultural centres, local festivities, artisan networks and self-managed spaces must be part of the proximity system, not as marginal pieces but rather as strategic structures of cohesion, memory and urban democracy.

The regenerative approach is not only about promoting a city that guarantees the right to proximity by redistributing its resources but also the rights to visibility, dignity and rootedness. This is because proximity also implies living in relationships with others, with the territory, with history, and with the right to build a city that is not only habitable but also enables a life of meaning at all times and in any place.

Conclusion: Manifesto for a city that is close, just and culturally alive

We proclaim that everyone has the right to a dignified, close and meaningful urban life. A city is not only a functional space or a platform of services but rather a territory of existence that entwines bodies, memories, cultures and affects. That proximity is not a luxury or an efficiency strategy but rather a fundamental condition of the right to the city, i.e., the right to live close to what we need, to those who care for us, and to what defines us.

We affirm that without proximity, there is no equity and that without equity, there is no just city. This reduction in distance also restores time, health, bonds and autonomy. An urbanism centred on proximity transforms the territory from within: it does not displace, standardize, or erase, but rather recognizes, regenerates and redistributes.

We argue that cultural heritage, both tangible and intangible, is a living part of the urban infrastructure. All authentic regeneration must respect, preserve and activate local cultures as the foundation of rootedness, belonging and identity. A city that imbues proximity is also a city that cares for its memories, celebrates its languages and protects its ways of life.

We denounce the fact that the processes of regeneration that are lacking in justice become new forms of expulsion. A city that seeks improvement without considering its inhabitants is a city that denies itself. Therefore, we demand that proximity be planned in conjunction with participation, with respect to the social fabric, and with a commitment to the right to remain.

We call for the construction of a regenerative and relational city, in which proximity is not only geographical but also ecological, symbolic and affective. We call for a city in which walking is not

Afirmamos que sin proximidad no hay equidad, y que sin equidad no hay ciudad justa. Que reducir distancias es también restituir tiempo, salud, vínculos y autonomía. Que un urbanismo centrado en la proximidad transforma el territorio desde dentro: no desplaza, no uniforma, no borra; reconoce, regenera y redistribuye.

Sostenemos que el patrimonio cultural, material e inmaterial, es parte viva de la infraestructura urbana. Que toda regeneración auténtica debe respetar, preservar y activar las culturas locales como fundamento del arraigo, la pertenencia y la identidad. Que la ciudad próxima es también la ciudad que cuida sus memorias, celebra sus lenguajes y protege sus modos de vida.

Denunciamos que los procesos de regeneración sin justicia se convierten en nuevas formas de expulsión. Que una ciudad que mejora sin contar con sus habitantes es una ciudad que se niega a sí misma. Por ello, exigimos que la proximidad se planifique con participación, con respeto al tejido social, y con compromiso con el derecho a permanecer.

Llamamos a construir una ciudad regenerativa y relacional, donde la cercanía no sea solo geográfica, sino también ecológica, simbólica y afectiva. Una ciudad donde caminar no sea una excepción, sino un derecho. Donde lo cotidiano tenga dignidad. Donde cada barrio sea centralidad activa y completa. Donde el habitar no sea sobrevivir, sino vivir en humanidad.

Porque no se trata solo de acercar servicios. Se trata de hacer habitable la vida urbana. De rehumanizar el espacio. De devolver a la ciudad su dimensión común, sensible y transformadora.

Proximidad es justicia. Proximidad es cultura. Proximidad es derecho. Proximidad es vida.

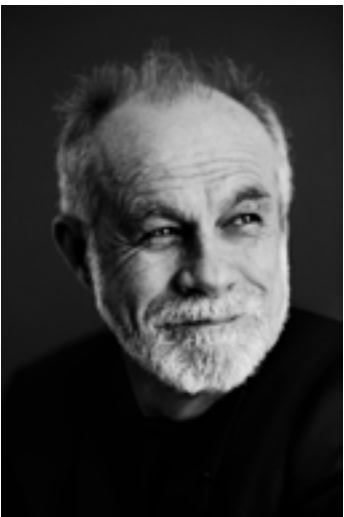
Bibliografía

- Abram, David. *The spell of the sensuous: Perception and language in a more-than-human world*. Vintage Books, 1997.
- Ahern, Jack. From fail-safe to safe-to-fail: Sustainability and resilience in the new urban world. *Landscape and Urban Planning*, 100(4), 2011, 341–343. <https://doi.org/10.1016/j.landurbplan.2011.02.021>
- Andrade-Serrano, Oriana Yenahi, Polyanna O. Costa Santos, Ricardo V. Rodrigues Barbosa y Gabriel Castañeda-Nolasco. «Del interés sustentable al regenerativo: consideraciones a partir de proyectos premiados de vivienda multifamiliar», en *Revista de Arquitectura (Bogotá)*, 26(1), 2024, pp. 107-124 <https://doi.org/10.14718/RevArq.2024.26.4546>
- Anguelovski, Isabelle, James J. T. Connolly, Laia Masip y Hamil Pearsall. *Assessing green gentrification in historically disenfranchised neighborhoods: A longitudinal and spatial analysis of Barcelona*. *Urban Geography*, 39(3), 2018, 458–491.
- Beatley, Tim. *Biophilic cities: Integrating nature into urban design and planning*. Island Press, 2010.
- Benedict, Mark. A., Edward T. McMahon, E. T. *Green infrastructure: Linking landscapes and communities*. Island Press, 2006.
- Benediktsson, Karl y Katrín Anna Lund. *Conversations with landscape*. London, Routledge, 2011.
- Benyus, Janine M. *Biomimicry: Innovation inspired by nature*. Harper Perennial, 1998.
- Capra, Fritjof y Pier Luigi Luisi. *The systems view of life: A unifying vision*. Cambridge University Press, 2014.
- García-Lamarca, Melissa, James J. T. Connolly, e Isabelle Anguelovski. *Green gentrification and displacement in Barcelona*. In Guy Baeten, Carina Listerborn, Maria Persdotter, & Emill Pull (Eds.), *Housing Displacement: Conceptual and Methodological Issues*, p. 156–70, Routledge, 2020.
- Gehl, Jan. *Ciudades para la gente* (1ªed.). Infinito, 2014.
- Ingold, Tim. *Being alive: Essays on movement, knowledge and description*. Routledge, 2011.
- Lefebvre, Henri. *El derecho a la ciudad* (E. Martínez, Trans.). Capitán Swing, (Libro original publicado en 1968), 2009.
- Logan, Tom M., Matthew H. Hobbs, Lindsey C. Conrow, N. L. Reid, R. A.Young, & Mitchell J. Anderson. *The x-minute city: Measuring the 10, 15, 20-minute city and an evaluation of its use for sustainable urban design*. *Cities*, 123, 2022, 103566. <https://doi.org/10.1016/j.cities.2022.103566>
- Mang, Pamela y Ben Haggard, Regensis. *Regenerative Development and Design: A Framework for Evolving Sustainability*. Wiley, 2016.
- Mang, Pamela y Bill Reed. *Regenerative Development and Design*. Encyclopedia of Sustainability Science and Technology. Springer, 2012.
- Maturana, Humberto R. y Francisco Varela G. *El árbol del conocimiento: Las bases biológicas del entendimiento humano*. Editorial Debate, 1990.
- Moore, Mark H. *Creating public value: Strategic management in government*. Harvard University Press, 1995
- Morales Roche, Paula. *Ciudad de los 15 minutos, Revisitando el modelo de Clarence Perry*, Trabajo de grado, Fundamentos de la arquitectura, Universidad de Alicante, 2024.
- Moreno, Carlos, Zaheer Allam, Didier Chabaud, Catherine Gall y Florent Pratlong. Introducing the “15-minute city”: Sustainability, resilience and place identity in future post-pandemic cities. *Smart Cities*, 4(1), 2021, 93–111. <https://doi.org/10.3390/smartcities4010006>
- Moreno, Carlos. *La revolución de la proximidad, de la ciudad mundo a la ciudad de 15 minutos*. Alianza Editorial, 2023.

an exception but a right. We call for a city where the everyday has dignity, where every neighborhood becomes an active and complete centrality, and where dwelling is not mere survival, but living in humanity.

This is because regenerative urbanism is not simply about bringing services closer together. Rather, it is about making urban life habitable, rehumanising space, and returning to a city with common, sensitive and transformative dimensions.

Proximity is justice. Proximity is culture. Proximity is right. Proximity is life.



Carlos Moreno is a distinguished Franco-Colombian urban planner and professor, residing in París. He is best known for pioneering the “15-Minute City” concept, which promotes sustainable, human-centric urban living. This concept has been widely adopted by mayors and international organizations working towards more sustainable cities around the world and has since become a global movement. In París, his ideas have been embraced by the city’s mayor, Anne Hidalgo, contributing to the city’s transformation. Serving as a scientific advisor to various international organizations, he is recognized for his contributions to urban planning. He is also a fellow of the American Academy of Housing and Communities. As a professor at the IAE París Sorbonne, University of París 1 Panthéon-Sorbonne, his work has earned international acclaim, including the OBEL Award in 2021 , the UN-Habitat Scroll of Honour in 2022, and the Global Leadership Award for Sustainable Development from the Global Forum on Human Settlements in 2024 at the GFHS Annual Session at the UN Headquarters. In 2023, he was inducted into Sigma Xi, the world’s largest scientific honor society, founded in 1886 at Cornell University. His books have been translated into numerous languages, reflecting his global influence. Pr. Moreno actively contributes to the global discourse on urban and territorial transformation, focusing on creating livable cities that prioritize residents’ well-being.

- Moreno, Carlos. *The 15-Minute City: A Solution for Saving Our Time and Our Planet*. Wiley, 2024.
- Morin, Edgar. *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Editorial Gedisa, 2005.
- Næss, Arne. *Ecology of wisdom: Writings by Arne Naess*. Counterpoint, 2008.
- Ostrom, Elinor. *Governing the commons: The evolution of institutions for collective action*. Cambridge University Press, 1990.
- Oswalt, Philipp, Klaus Overmeyer, y Philipp Misselwitz. *Urban catalyst: The power of temporary use*. DOM Publishers, 2013.
- Reed, Bill. *Shifting from 'sustainability' to regeneration*. Building Research & Information, 35(6), 2007, 674-680.
- Relf, Edward. *Place and placelessness*. Pion, 1976.
- Sanford, Carol. *The regenerative business: Redesign work, cultivate human potential, achieve extraordinary outcomes*. Nicholas Brealey, 2017.
- Scannell, Leila y Robert Gifford. Defining place attachment: A tripartite organizing framework. *Journal of Environmental Psychology*, 30(1), 2010, 1–10. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2009.09.006>
- Secchi, Bernard. *La città dei ricchi e la città dei poveri*. Laterza, 2013.
- Shannon, Kelly y Marcel Smets (Eds.). *The Landscape of Contemporary Infrastructure*. Rotterdam: NAI Publishers, 2010/2016.
- Tuan, Yi-Fu. *Topophilia: A study of environmental perception, attitudes, and values*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall, 1974.
- Wahl, Daniel Christian. *Designing regenerative cultures*. Triarchy Press, 2016.
- Wolch, Jennifer R., Jason Byrne, y Joshua P. Newell. Urban green space, public health, and environmental justice: The challenge of making cities 'just green enough'. *Landscape and Urban Planning*, 125, 2014, 234–244. <https://doi.org/10.1016/j.landurbplan.2014.01.017>

Carlos Moreno es un distinguido urbanista y profesor franco-colombiano que reside en París. Es conocido por ser el pionero del concepto «ciudad de 15 minutos», que promueve una vida urbana sostenible y centrada en las personas. Este concepto ha sido ampliamente adoptado por alcaldes y organizaciones internacionales que trabajan para lograr ciudades más sostenibles en todo el mundo y, desde entonces, se ha convertido en un movimiento global. En París, sus ideas han sido acogidas por la alcaldesa de la ciudad, Anne Hidalgo, contribuyendo a la transformación de la ciudad. Como asesor científico de diversas organizaciones internacionales, es reconocido por sus contribuciones al urbanismo. También es miembro de la Academia Americana de Vivienda y Comunidades. Como profesor del IAE París Sorbona, Universidad de París 1 Panthéon-Sorbona, su trabajo ha obtenido reconocimiento internacional, incluyendo el Premio OBEL en 2021, el Scroll of Honour de ONU-Hábitat en 2022 y el Premio al Liderazgo Global para el Desarrollo Sostenible del Foro Global sobre Asentamientos Humanos en 2024 en la Sesión Anual del GFHS en la sede de la ONU. En 2023, fue admitido en Sigma Xi, la sociedad científica más grande del mundo, fundada en 1886 en la Universidad de Cornell. Sus libros han sido traducidos a numerosos idiomas, lo que refleja su influencia global. El profesor Moreno contribuye activamente al debate mundial sobre la transformación urbana y territorial, centrándose en la creación de ciudades habitables que den prioridad al bienestar de los residentes.